

vertida con claridad y dinamismo dentro de un buen nivel técnico.

Décimosegundo concierto.

Para este concierto el director invitado, Volker Wangeheim, eligió las siguientes obras: *Haydn: Sinfonía Nº 87 en La mayor*, primera audición; *Schubert: Sinfonía Nº 5, en Si bemol* y *Mendelssohn: Sinfonía Nº 4 en La mayor, Op. 90*.

En líneas generales el rendimiento de este concierto fue muchísimo mejor que el primero dirigido por este director. La Sinfonía Nº 87 de Haydn, se desarrolló dentro de un ambiente de sana alegría y la Orquesta Sinfónica realizó una labor precisa y ajustada a la partitura. La Sinfonía Nº 5 de Schubert, fue vertida dentro de un clima de impulso contagiante y de

sonoridades frescas, pero sin una penetración en esos ámbitos dramáticos y hasta pesimistas que la caracterizan. La versión de la Sinfonía Italiana, en cambio, fue brillante.

Décimotercer concierto.

El 16 de agosto se puso término a la Temporada Sinfónica de 1963 con un concierto dirigido por Víctor Tevah, en el que se rindió homenaje al 150 aniversario del nacimiento de Ricardo Wagner. El programa incluyó: *Leni Alexander: Cinco Epigramas para Orquesta; Szymanowski: Sinfonía Concertante para piano y orquesta, Op. 60*, primera audición, solista: Flora Guerra, y *Wagner: Idilio de Sigfrido, Viaje de Sigfrido por el Rhin y Suite de los Maestros Cantores*.

Orquesta Filarmónica de Chile

Sexto concierto.

Continuando con su IX Temporada Oficial de conciertos de 1963, la Orquesta Filarmónica de Chile, bajo la dirección de su titular, el maestro Juan Matteucci, se realizó el sexto concierto de la temporada, el 27 de junio, ejecutándose las siguientes obras: *Pergolesi: Concertino Nº 1 en Sol mayor; Vivaldi: Concierto para guitarra y orquesta en La mayor y en Re mayor; Respighi: Las fuentes de Roma* y *Malipiero: Sinfonía de las Campanas*.

En este festival de música italiana, Matteucci obtuvo desde la primera obra un rendimiento homogéneo y equilibrado de la Orquesta en lo acústico y en lo expresivo. En Pergolesi se reflejó un mundo límpido y suave que Matteucci supo captar, controlando siempre el sonido transparente de la partitura. Arturo González, como solista de los dos Conciertos de Vivaldi, no estuvo muy feliz a pesar de su reconocido talento como intérprete.

"Las fuentes de Roma fueron vertidas con aguda compenetración de su estructura, lográndose un nivel artístico muy satisfactorio. A pesar de la falta de equilibrio que pudo notarse en la versión de la partitura de Malipiero, obra que se escuchaba en primera audición y de la falta de vuelo de la obra misma, su ejecución por parte de la Filarmónica fue correcta.

Séptimo concierto.

Bajo la dirección del director titular de la Sinfónica de Honolulu, George Barati, la Orquesta Filarmónica de Chile, el 4 de julio, ofreció un programa que incluía: *Leonard Bernstein: Obertura "Cándida"; Berlioz: Dos escenas de "Romeo y Julieta"; Bloch: Schelomo-Rapsodia para cello y orquesta; Beethoven: Sinfonía Nº 7*.

El punto culminante de este programa fue la actuación del cellista Hans Loewe, en Schelomo de Bloch, obra en la que este distinguido y extraordinario violon-

cellista demostró la amplia gama de su musicalidad, fraseo expresivo, logrando un misticismo de buena ley, y amplio sonido. El maestro Barati y la Filarmónica lo secundaron con eficiencia.

La obra de Bernstein, de escaso interés, y las dos escenas de "Romeo y Julieta", de Berlioz, tuvieron versiones bastante deficientes.

Terminó el concierto con una sobria versión de la Sinfonía Nº 7 de Beethoven.

Octavo concierto.

El segundo programa dirigido por el maestro Barati, incluyó: *Berlioz: Obertura "Carnaval Romano", Op. 9; Dvorak: Sinfonía Nº 4 en Sol mayor; Charles Tomlison Griffes: El Pavo Real Blanco; George Barati: El Dragón y el Fénix, y Debussy: Suite Iberia.*

Fue tan escaso el valor musical de las versiones de las obras de Berlioz y Dvorak, que pasaremos a comentar la obra de Griffes, de corte impresionista, bien construida, pero de escaso interés musical. La obra de Barati defraudó por su falta de contenido.

El concierto terminó con una versión correcta de Suite Iberia.

Noveno concierto.

El maestro italiano Alceo Galliera inició con este concierto sus actuaciones frente a la Orquesta Filarmónica de Chile, destacándose como músico sobresaliente, respetuoso de las partituras, generoso y sabiendo extraer de la orquesta sonido diáfanos o ricos en ampulosidad, según el caso. La primera parte de este concierto estuvo dedicado a obras italianas: *Respighi: Danzas y Arias antiguas para Laud-Suite Nº 3; Casella: Serenata, y se terminó con la Sinfonía Nº 2, de Brahms.*

Las cuerdas respondieron con habilidad y sonido transparente en la transcripción libre de los cuatro trozos escritos por di-

versos autores italianos de los siglos XVI y XVII hecha por Ottorino Respighi. La Serenata de Cassella lució a los instrumentistas de viento y el maestro Galliera guió con mano maestra a la orquesta, que sin contratiempos, virtió con rigurosa exactitud el lenguaje, a veces incisivo, otras gracioso del pensamiento del compositor.

La versión de la Sinfonía Nº 2 de Brahms también fue excelente. Galliera optó por un estilo lírico que se mantuvo dentro de la estrictez estructural característica de Brahms.

Décimo concierto.

El segundo concierto dirigido por el maestro Galliera consultó las siguientes obras: *Beethoven: Obertura Egmont; Mozart: Sinfonía Nº 39 en Mi bemol mayor y Beethoven: Sinfonía Nº 5 en Do menor.*

La Obertura "Egmont" comprobó con creces el arte del maestro Galliera, quien hizo igual justicia al detalle como a las exigencias globales, logrando una bella estructura dentro de la máxima intensidad expresiva.

Galliera prodigó un extremo cuidado al aspecto sonoro de la Sinfonía Nº 39 de Mozart, pero sin olvidar el mensaje metafísico que fue presentado en forma pulida y brufida.

En la Quinta Sinfonía de Beethoven, la Orquesta Filarmónica parecía transfigurada bajo la batuta del maestro Galliera, quien en todo momento supo disimular las flaquezas del conjunto.

Decimoprimer concierto.

Para este concierto el maestro Galliera eligió el siguiente programa: *Tchaikowsky: Obertura "Romeo y Julieta"; Grieg: Concierto para piano en La menor, Op. 16, solista: Alfonso Montecino, y Prokofiev: Sinfonía Nº 7.*

Alceo Galliera infundió a la obertura "Romeo y Julieta" dramático patetismo,

unido a una extrema claridad y a una sonoridad cuidadísima. El acompañamiento del Concierto de Grieg resultó de gran poesía y limpieza, cuya parte solista fue desempeñada por Alfonso Montecino quien, en esta ocasión, no mantuvo el alto nivel al que nos ha acostumbrado. No obstante, hubo momentos de gran plasticidad.

La audición de la Sinfonía Nº 7 de Prokofieff, ópera póstuma del autor, resultó poco interesante aunque de pronto hay destellos de esa imaginación de la que hizo gala en obras anteriores. El conjunto respondió con disciplina a las acertadas indicaciones del maestro, quien hizo resaltar todo lo mejor de esta partitura.

*Ultimo concierto de la Temporada:
El "Réquiem", de Verdi.*

La novena temporada oficial de la Orquesta Filarmónica de Chile se clausuró con una de esas revelantes presentaciones que de pronto nos depara el ambiente musical chileno: en esta ocasión la *Misa de Réquiem*, de Verdi. Con la interpretación de esta magna obra se despidió el magnífico director Alceo Galliera.

El maestro Galliera, que conoce en forma admirable cada detalle de esta partitura, manejó el complejo conjunto sinfónico-vocal con brillantez conmovedora. Lo que más impresionó fue la lograda concepción idiomática realizada por cada uno de los participantes; la Orquesta Filarmó-

nica que respondió con eficacia y entrega, los Coros del puerto de San Antonio y el Filarmónico Municipal, preparados con esmero por Waldo Aránguiz, que constituían una masa coral imponente y por los solistas Victoria Canale, Siri Garson, Fernando Barrera y Frederick Fuller.

La soprano Victoria Canale produjo un impacto extraordinario, reuniendo a su voz límpida de excepcional belleza, una potencia que sobrepasaba el volumen de la orquesta y del coro y una dicción, musicalidad y equilibrio de registros que, unidos a su excepcional don para traducir los sentimientos requeridos, la destinan a una carrera excepcional.

Las intervenciones de la mezzosoprano Siri Garson fueron tan notables por su excepcional musicalidad y dominio de la voz, que más bien se presta para el lied, como las del barítono Frederick Fuller quien, en esta ocasión, cantó la parte del bajo, con una sobriedad y estilo imponderables y difícil de superar.

El joven tenor chileno Fernando Barrera, cuya musicalidad e inteligente dominio de su parte le permitió un digno desempeño, no está todavía preparado para nivelarse a las excepcionales condiciones de los otros solistas.

En suma, la Orquesta Filarmónica de Chile puede estar orgullosa de haber ofrecido el acontecimiento musical más revelante de lo que va corrido de la actual temporada, digno homenaje al sesquicentenario del nacimiento del compositor.